

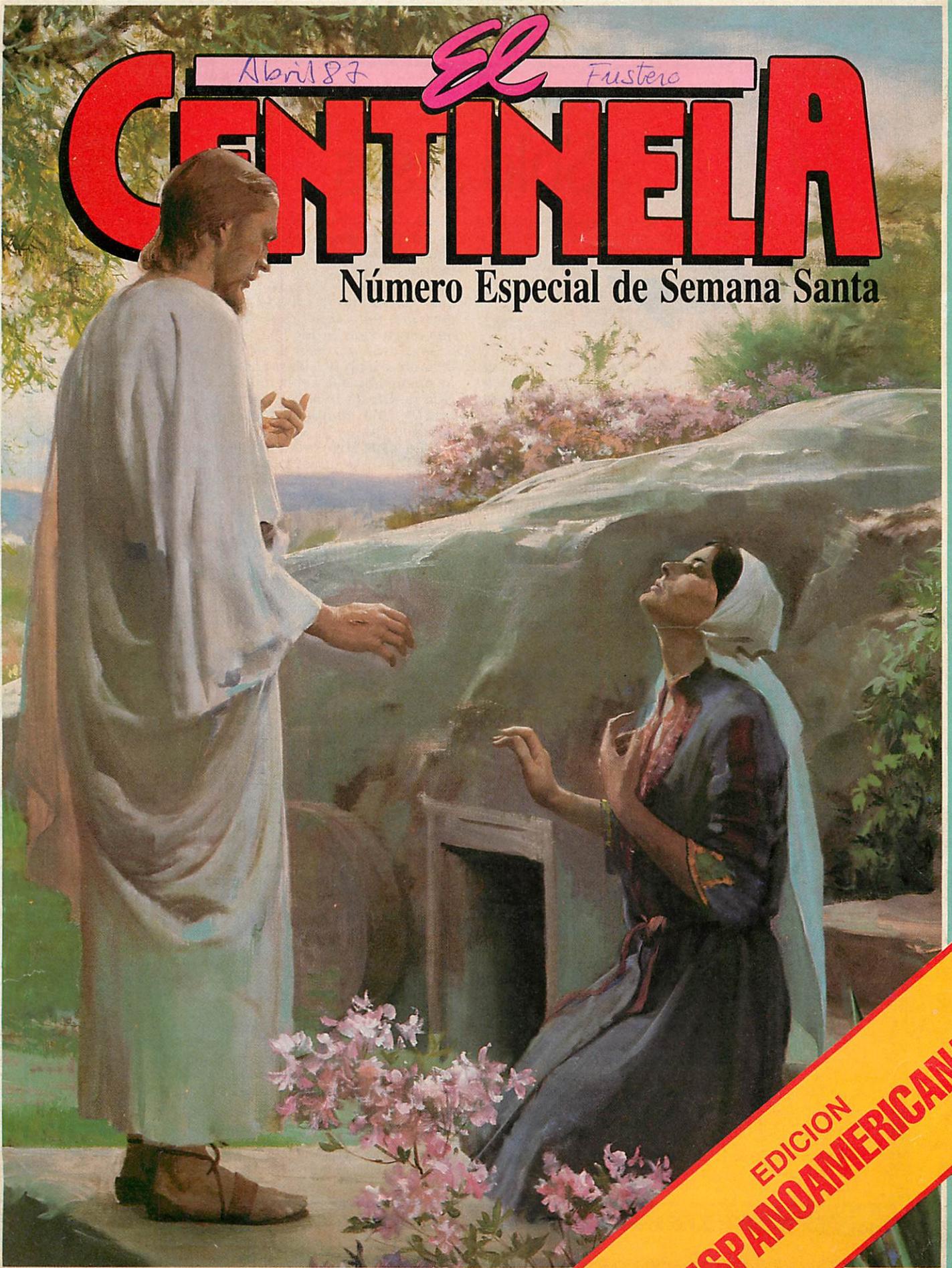
Abril 87

*El*

Fusterer

# CENTINELA

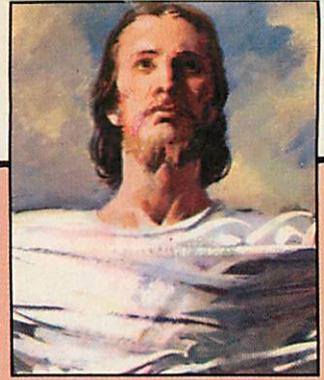
Número Especial de Semana Santa



EDICION  
**HISPANOAMERICANA**



# Sólo Jesús



HARRY ANDERSON, ARTIST. © P. P. A.

“CONOZCO a los hombres, y puedo asegurarle que Jesucristo no es un hombre. Mentes superficiales ven un parecido entre Cristo y los fundadores de imperios, y los dioses de otras religiones. Esa semejanza no existe. Entre el cristianismo y cualquier otra religión hay una distancia infinita... Todo en Cristo me asombra. Su espíritu me sobrecoge y su voluntad me confunde. Entre él y cualquier otra persona en el mundo no existe un término posible de comparación”.

ESTAS son palabras de Napoleón Bonaparte, el genio de Córcega. Las pronunció al dialogar con el general Bertrand, en la isla de Santa Elena, poco antes de morir.

Para él ya había quedado atrás el torbellino de la acción, con sus victorias y derrotas, con su soberbia y humillación. Ahora, en la calma del exilio, había tiempo para meditar, para reconocer humildemente la grandeza incomparable de Jesucristo. Unió así su voz a la de tantos otros que han admirado la figura excelsa del Maestro de Galilea.

¿Por qué es Cristo el personaje singular y supremo de la historia, incluso a ojos de los incrédulos o de los no cristianos?

¿Qué magnetismo hay en su vida y en su muerte que ha inspirado a hombres y mujeres de todos los tiempos a acometer las más nobles empresas o a enfrentar los mayores riesgos?

Por amor a Cristo sus seguidores padecieron valientemente el martirio, o sufrieron la indiferencia, la incompreensión, la soledad.

Por amor a Cristo y para su gloria se levantaron catedrales majestuosas, y hombres piadosos como San Francisco de Asís o Alberto Schweitzer dedicaron gozosamente sus vidas al servicio de sus semejantes.

Por amor a Cristo y para su gloria Bach y Händel compusieron sus soberbios oratorios, El Greco pintó su magistral *Agonía* en el Jardín y Van Eyck su conmovedor *La Crucifixión*, y Lope de Vega y Santa Teresa redactaron sus mejores páginas.

Por amor a Cristo y para su gloria Pascal escribió sus *Pensamientos* y Bunyan encontró inspiración para describir el viaje de Peregrino a través del desierto y los peligros de este mundo. Y también para su gloria y por amor a él Dietrich Bonhoeffer fue serenamente a la muerte y la Madre Teresa continúa su abnegado ministerio en favor de los pobres.

Continuamente vemos a nuestro alrededor personas que sirven desinteresadamente a sus semejantes. Lo hacen en hospitales, cárceles, escuelas —doquiera surja la necesidad o castigue el dolor—, sin pensar en la recompensa o en el aplauso, sencillamente porque el amor de Cristo los alcanzó y los motiva. ¿Acaso hay otra religión, ideología o personaje que eleve a la humanidad y la inspire de modo semejante?

Repetimos: ¿Por qué Jesucristo es la figura más admirada y amada de la humanidad? ¿Cómo explicar su influencia sin paralelo y su atractivo irresistible sobre personas de todos los tiempos, latitudes y culturas?

Sólo Jesús conoce realmente a Dios, y vino del cielo a la tierra para darlo a conocer. “Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer”.<sup>1</sup> Y lo reveló como un Dios de amor que “amó tanto al mundo que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna”.<sup>2</sup>

Sólo Jesús, sin dejar de ser Dios, se hizo plenamente hombre a fin de comprendernos y redimirnos. Por la operación del Espíritu Santo, “aquel Verbo [el Hijo de Dios] fue hecho carne, y habitó entre nosotros”.<sup>3</sup> ¡Qué humildad, qué condescendencia, qué abnegación!

Sólo Jesús vivió una vida perfecta, de amor supremo a Dios y de amor genuino a todos los hombres, sometido enteramente a la voluntad de su Padre. Y esa integridad intachable nos la ofreció como un regalo, para que al aceptarlo por la fe se nos considere justos delante de Dios.<sup>4</sup>

Sólo Jesús murió en forma vicaria, desgarrado su corazón con la culpa de todos los hombres, teniendo en su mano el poder para humillar a sus verdugos y librarse de la vergüenza, la angustia y la muerte.<sup>5</sup> Pero no lo hizo, porque nos amaba y porque quiso darnos el perdón, la paz y la redención.

Sólo Jesús resucitó en forma gloriosa, mostrando su poder soberano sobre el pecado, el diablo y la tumba, y abriéndonos así la puerta para alcanzar la vida eterna.<sup>6</sup>

Sólo Jesús ascendió a los cielos, donde intercede por nosotros<sup>7</sup> y de donde regresará gloriosamente para buscarnos y para establecer su eterno reino de paz.<sup>8</sup>

Sólo Jesús satisface nuestras necesidades y mantiene vivas nuestras esperanzas. Sólo él nos acepta tales como somos y se deleita en perdonarnos y transformarnos. Sólo él nos comprende en nuestras tristezas y fracasos, y nos ofrece su consuelo, su aliento y su compañía.

No hay nadie como Jesús. El “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”,<sup>9</sup> y en él están acumulados todos los tesoros de la sabiduría, el poder y el amor. ¿Para qué temer, entonces, las tormentas de la vida o las perplejidades del mañana?

Cristo es el único Salvador realmente eficaz, digno de confianza: “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.<sup>10</sup> ¿A quién acudir si no a él?<sup>11</sup>

Apreciado lector, lo invitamos a que lea con detenimiento este número de *Semana Santa*, dedicado al tema inagotable de Jesucristo. Sobre todo, lo invitamos a que por la fe haga de Jesús su Salvador personal y su Amigo cotidiano.—T.N.P.

(1) S. Juan 1:18, V. Popular. (2) *Id.*, cap. 3:16. (3) *Id.*, cap. 1:14; Filipenses 2:5-7. (4) Romanos 5:10, 19. (5) *Id.*, cap. 5:8; 1 Corintios 15:3. (6) S. Mateo 28:1-10; 1 Corintios 15:20-22, 51-57. (7) Hebreos 4:14-16; 7:25. (8) S. Lucas 21:27-28. (9) Hebreos 13:8. (10) Hechos 4:12. (11) S. Juan 6:68.

SU PREEXISTENCIA  
Y OBRA CREADORA

“En el principio  
era el Verbo,  
y el Verbo  
era con Dios,  
y el Verbo  
era Dios”.

**S**ERIA abrumadora la tarea de hacer relucir en todas sus múltiples facetas el carácter y la vida de Jesús. Fue el fundador del cristianismo y el meridiano indiscutible de la historia. Su personalidad rebasa toda comparación o descripción. Su grandeza de alma se elevó a alturas sublimes. Su influencia en los destinos de la humanidad es ilimitada. Decía Oswald Spengler: “El valor incomparable que eleva al cristianismo por encima de todas las religiones es la figura de Jesús”. F. R. de Chateaubriand en su obra clásica *El genio del cristianismo* dice: “No hay filósofo alguno de la antigüedad a quien no se acrimine por algún vicio, y los mismos patriarcas incurrieron en flaquezas; sólo Jesucristo brilla sin sombra de mancha alguna... puro y sagrado como el tabernáculo del Señor, respirando sólo amor a Dios y a los hombres”.

Con todo, una de las preguntas que más ha inquietado a historiadores y teólogos, la planteó el mismo Jesucristo a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (S. Mateo 16:13).

En cuanto a la naturaleza de Cristo, algunos han sostenido que es un ser humano, pero dotado por Dios para realizar tareas divinas; otros declaran firmemente que Cristo posee naturaleza divina. Varios concilios de la Iglesia, los de Nicea, en el año 325; Constantinopla, en el 381; Efeso, en el 431; Calcedonia en el 451, y Constantinopla en el 680 reafirmaron la doctrina de la Iglesia en el sentido de que Jesucristo poseía una doble naturaleza divino-humana y era coexistente con el Padre.

Al mismo tiempo surgieron varias herejías que perturbaron a la Iglesia Cristiana. Arrio negaba la coexistencia eterna de Cristo con el Padre. Nestorio ponía en duda la naturaleza divina de Cristo. Eutico afirmaba que Jesús era únicamente divino y que su humanidad era aparente. El concilio de Calcedonia las condenó y declaró que

# ¿QUIEN ES JESUS?

Lic. CARLOS E. AESCHLIMANN

Jesucristo fue verdadero Dios y verdadero hombre; perfecto en su divinidad y consustancial con el Padre; perfecto en su humanidad y consustancial con el hombre.

Aunque parezca increíble, 1.500 años después, el tema sigue debatiéndose. Algunos llegan tan lejos como a negar la existencia de Jesús, lo cual es insostenible debido a la gran cantidad de testimonios históricos, tanto sagrados como seculares. Otros afirman que Cristo existió, pero solamente como un hombre bueno, tratando de expurgar de su existencia todo lo sobrenatural para ofrecer un Cristo “desmitologizado”.

Determinar la naturaleza de Cristo, en otras palabras, dilucidar la pregunta: ¿Quién es Jesucristo?, es un asunto funda-

mental para la comprensión de la fe cristiana y para consolidar nuestra esperanza en la salvación y la vida eterna. Pues una cosa es que Cristo fuera un hombre bien intencionado y otra es que tuviera el poder para salvar.

## DIVINIDAD Y PREEXISTENCIA DE JESUCRISTO

Hay abundantes pruebas bíblicas para afirmar que Cristo es en efecto Dios. Ya en el Antiguo Testamento, Isaías profetizó: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6). Aún antes, Moisés

había dicho refiriéndose al Señor: “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:2).

Cristo mismo afirmó su divinidad al declarar: “Yo y el Padre una cosa somos” (S. Juan 10:30). En la oración por la unidad Cristo dijo: “Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti... como también nosotros somos una cosa” (S. Juan 17:21-22). En cierta controversia con los judíos, éstos preguntaron: “¿Quién te haces a ti mismo?” (S. Juan 8:53) y Jesús respondió: “Antes que Abraham fuese, Yo Soy” (vers. 58). El término Yo Soy se identificaba lingüísticamente con el nombre de Dios, y declaraba enfática-

mente que Cristo era divino.

Jesús afirmó poseer atributos divinos tales como: la eternidad (S. Juan 8:58), omnipotencia y omnipresencia (S. Mateo 18:20), y la omnisciencia (S. Mateo 11:27). Manifestó su poder divino obrando milagros, incluso la resurrección de muertos. Se atribuyó prerrogativas divinas al declarar ser el Señor del sábado (S. Marcos 2:28), ejercer el privilegio de perdonar pecados (S. Marcos 2:5-9) y afirmar ser el juez final de todos los hombres (S. Mateo 7:21-23). Aceptó el homenaje y la adoración que corresponde sólo a Dios (S. Mateo 14:33).

Los apóstoles enseñaron enfáticamente la divinidad de

Cristo. San Juan, hablando de Jesús dijo: "Este es el verdadero Dios..." (1 S. Juan 5:20). San Pablo lo llama: "Gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13) y agrega: "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Colosenses 2:9).

De esta doctrina se derivan algunas bases importantes de la fe cristiana. *Primero*: que Jesús preexistió desde la eternidad. El mismo dijo: "Ahora pues, Padre, glorifícame... con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (S. Juan 17:5). San Pablo declara que "él es antes de todas las cosas" (Colosenses 1:17). *Segundo*: que Jesús es el Creador, él es

quien hizo el mundo y todo lo que en él existe, incluso al ser humano. "Porque en él [Cristo] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos, y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean troncos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (Colosenses 1:16). *Tercero*: Cristo, siendo Dios, en un acto de amor se encarnó haciéndose humano, para salvar a la humanidad. "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley" (Gálatas 4:4).

Una obra especializada resume el tema: "Cristo es Dios en el sentido pleno y absoluto de la

palabra, y verdadero hombre en todo respecto, aunque sin pecado. En la encarnación, la Deidad y la humanidad se unieron inseparablemente en la persona de Jesucristo. Sin embargo cada naturaleza fue preservada intacta y distinta de la otra. Cristo es Dios... en naturaleza, en sabiduría, en autoridad y en poder" (*Seventh-day Adventist Bible Commentary*, t. 5 [Comentario bíblico adventista], p. 911, 917).

San Juan aplica a Cristo el calificativo de *Logos* o "Verbo" expresando así en forma magistral quién es Jesús: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (S. Juan 1:1-4).

## CONCLUSION

Cristo, el fundador de la Iglesia Cristiana, no es otro que Dios el Hijo, la segunda persona de la Santísima Trinidad. Existió junto con el Padre desde la eternidad y fue quien creó y sustenta todas las cosas. Pero, en un acto de amor infinito se encarnó, para así poder salvar al hombre y brindarle la vida eterna.

Lo más extraordinario es que este Ser Todopoderoso es también nuestro único Salvador, quien ha ofrecido morar en nuestro corazón para ayudarnos en todos los problemas de nuestra vida. ¿Quién es Jesús? Como cristianos podemos aseverar con absoluta convicción, como lo hiciera Tomás: "¡Señor mío, y Dios mío!" (S. Juan 20:28). ◊

# JEHOVA Y JESUS

EN LA Biblia abundan las comparaciones entre Jehová y Jesús, para mostrarnos cuál es la sublimidad del Salvador del mundo. Su dignidad y autoridad, que están a la misma altura de las del Padre, son una garantía absoluta de nuestra salvación.

## EL GRAN "YO SOY"

**Jehová:** "YO SOY EL QUE SOY... Así dirás [Moisés] a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros" (Exodo 3:14).

**Jesús:** "De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, YO SOY" (S. Juan 8:58).

## EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO

**Jehová:** "Yo soy el primero, y yo soy el postrero" (Isaías 44:6).

**Jesús:** "No temas [Juan]; yo soy el primero y el último... El primero y el postrero" (Apocalipsis 1:17; 2:8).

## AMBOS REDENTORES

**Jehová:** "Redentor mío". "Nuestro Redentor... el Santo de Israel" (Salmo 19:14; Isaías 47:4).

**Jesús:** "En quien tenemos redención por su sangre". "La redención que es en Cristo Jesús" (Colosenses 1:14; Romanos 3:24).

## AMBOS LA ROCA

**Jehová:** "Roca mía y castillo mío... La roca de nuestra salvación" (Salmo 18:2; 95:1).

**Jesús:** "Pongo en Sion la principal piedra..., escogida, preciosa". "La roca era Cristo" (1 S. Pedro 2:6; 1 Corintios 10:4).

## AMBOS EL BUEN PASTOR

**Jehová:** "Jehová es mi pastor".

"Yo apacentaré mis ovejas" (Salmo 23:1; Ezequiel 34:15).

**Jesús:** "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen" (S. Juan 10:14-15).

## AMBOS SON ETERNOS

**Jehová:** "Invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno". "¿No has oído que el Dios eterno es Jehová?" (Génesis 21:33; Isaías 40:28).

**Jesús:** "Un niño nos es nacido..., y se llamará... Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno". "Sus salidas son desde... los días de la eternidad" (Isaías 9:6; Miqueas 5:2).

Lic. JOSE A. HERNANDEZ

SU ENCARNACION

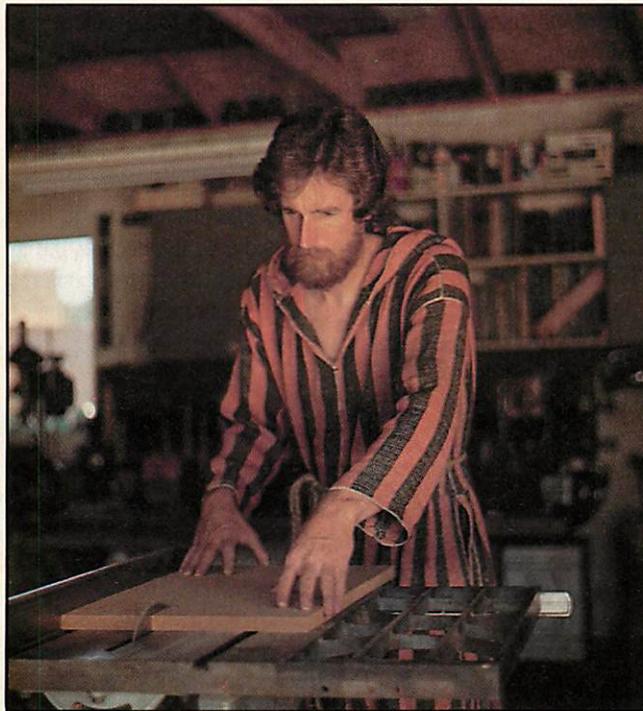


“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”.

# ¿NOS COMPRENDE JESUS?

**J**ACOBO V, rey de Escocia (1513-1542), de vez en cuando se vestía con la ropa común del pueblo y viajaba libremente por su territorio trabando amistad con la gente humilde, observando cómo vivían, conociendo el medio ambiente en el cual trabajaban, estudiando las dificultades a las cuales tenían que enfrentarse y simpatizando con ellos al compartir sus alegrías y también sus tristezas. Cuando este rey regresaba a su trono podía gobernar mejor a su pueblo. Como había vivido íntimamente con sus gobernados y conocía bien su condición, era natural que fuera paciente y misericordioso.

Jesucristo el Hijo de Dios, dejó las glorias del cielo y vino a este mundo a vivir con la humanidad. Aunque era Dios, se hizo hombre. Tomó la naturaleza humana al ser concebido en el vientre de la Virgen María. Nació y se desarrolló identificándose plenamente con la raza humana.



*Lo maravilloso de la encarnación es que Dios el Hijo fue también plenamente hombre. El nos ama y nos comprende. Es nuestro Hermano mayor.*

La encarnación de Cristo es un “misterio”. Las Sagradas Escrituras llaman “misterio” a aquellas verdades que nunca podrían haberse comprendido sin una revelación especial de Dios. Jesús explicó algunas de estas verdades a sus discípulos: “Porque a vosotros —les

dijo— os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos [los que no obedecen a su Palabra] no les es dado” (S. Mateo 13:11). Y el apóstol Pablo escribió: “...por revelación me fue declarado el misterio,... misterio que en otras generaciones no se dio a

conocer... como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu” (Efesios 3:1-6); e inmediatamente explica que ese “misterio” es la participación de todos en las promesas y la salvación de Cristo, lo cual fue posible por su encarnación.

El “misterio” de la encarnación será estudiado durante toda la eternidad. Este estudio fascinante no terminará, porque la encarnación es el medio supremo de la revelación divina. Jesucristo asumió el papel del “segundo Adán” (1 Corintios 15:45,47), representante de la raza humana, y en calidad de Dios-Hombre puede mediar entre Dios y los hombres. Su encarnación le permitió sufrir y comprender la experiencia por la cual pasa la humanidad, y, además, sufrir la muerte, el castigo que merecía el hombre como consecuencia de sus pecados.

Es maravilloso pensar que Jesús, el Hijo de Dios, murió para hacer posible nuestra sal-

vación. Es emocionante saber que resucitó de entre los muertos como "primicia" de nuestra resurrección, dándonos así una esperanza segura de nuestra resurrección (1 Corintios 15:12-20).

Amigo mío, Jesucristo nunca dejó de ser Dios. Cuando fue bautizado, el Padre declaró de él: "Tú eres mi Hijo amado" (S. Marcos 1:11). Jesús siempre estuvo consciente de que él era el Enviado del Padre; por eso, en conversación franca con sus discípulos, dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto". Y cuando Felipe le pide que les muestre al Padre, Jesús le contesta: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?" (S. Juan 14:6-9). Jesús fue detenido y llevado ante el sumo sacerdote, y éste le preguntó: "¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy" (S. Marcos 14:61-62).

Pero lo maravilloso de la encarnación es que Dios el Hijo también fue plenamente hombre. Su encarnación fue total. Jesús se despojó de su gloria y de su forma de Dios. Ese Ser Omnipresente se limitó —incomprensible para nosotros— a ser un carpintero de Nazaret. Ese Ser Omnisciente aprendió las cosas espirituales de los libros de su madre y en los rollos de los profetas.

La Santa Biblia presenta varias características de Jesús que confirman su naturaleza huma-

na: "crecía en sabiduría y en estatura" (S. Lucas 2:52); sintió cansancio (S. Juan 4:6); "dormía" (S. Mateo 8:24); "tuvo hambre" (S. Mateo 21:18); sintió sed (S. Juan 19:28); "lloró" (S. Juan 11:35); agonizó y sudó (S. Lucas 22:44); "murió" (1 Corintios 15:3). No existe ninguna duda en cuanto a la encarnación de Jesús, pues todas estas evidencias testifican de la humanidad de Cristo.

Creo de todo corazón que Cristo existía antes de venir a este mundo, que era Dios, que se hizo hombre semejante a nosotros, que fue tentado en todo, perseguido, azotado, vituperado y muerto en una cruz; que es el mismo Cristo que resucitó y ascendió al cielo, y quien está a la diestra del Padre intercediendo ahora por mí.

El es mi Abogado; conoce

todas mis virtudes, mis flaquezas, todas mis debilidades, todos mis temores, todos mis pecados. El es quien me comprende mejor, pues fue tentado en todo, y aunque, a diferencia de mí, vivió sin pecar, él comprende mis limitaciones, conoce mis faltas y no le importa cuánto me haya alejado de él, ni cuán profundamente haya caído en pecado; él está listo a darme la mano y a levantarme a un nivel espiritual que me permita dar los pasos correctos en el camino hacia la salvación, hasta llegar al hogar celestial.

Jesús hizo posible la unión de la humanidad con la divinidad. El es la conexión entre el hombre y Dios; él es el puente que une el cielo con la tierra. Usted y yo no tenemos por qué caer en el abismo por una relación quebrantada, pues hay un puente entre Dios y nosotros, y

ese puente es Jesús. El es un Dios que conoce cuánto se sufre en este mundo, un Cristo que nos comprende y nos conoce, y ha manifestado su amor haciéndose hombre.

Que en nuestra mente queden esculpidas con letras de fuego las siguientes palabras del Libro de Dios:

"Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran sumo sacerdote que ha entrado en el cielo...

"Pues nuestro sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó.

"Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad" (Hebreos 4:14-16, Versión Popular). ◇

## JESUS EN LA LITERATURA

"SI YO hubiera vivido en los tiempos de Cristo, lo habría seguido, habría sido uno de sus discípulos, y no el que le jugó la corta herencia, sino uno de los fieles, de los buenos... Tan real, tan profundo es el amor que siento por él, me embelesa tanto su historia, que la sigo todos los años, desde Belén hasta el Calvario".—Juan Montalvo (ecuatoriano).

"Yo no quiero hacer de Jesús un hombre triste ni un Dios inmóvil, demasiado alejado de nosotros en el espacio infinito; yo desearía humanizarlo como animador romántico de cada conciencia, para perfeccionar al hombre en el pensamiento y en la acción".—Ricardo Rojas (argentino).

"Grande es la religión del poder, pero más grande es la religión del amor; grande es Dios en el Sinaí, dando un código a su pueblo, pero más grande es en el Calvario sellándolo con su sangre".—Emilio Castelar (español).

"Cuando entendí las palabras de Jesús, la vida y la muerte cesaron de ser un mal. En lugar del desaliento, sentí un gozo y una felicidad que ni la muerte podrá quitarme".—Leon Tolstoi (ruso).

"Cristo padeció sed, como hombre, y sin embargo había dicho: 'el que tenga sed venga a mí y beba'. Se sintió cansado a veces, y es nuestro descanso. Pagó tributo como vasallo, y era el Rey de reyes. Fue llamado diablo, y echó fuera demonios. Oró, y es el que escucha nuestras oraciones. Lloró, y es quien seca nuestras lágrimas. Fue vendido por treinta piezas de plata, y es el rescate de un mundo".—Gregorio Nacianceno (de Capadocia).

## SU MINISTERIO



*“El Hijo del Hombre vino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.*

# ¿COMO VIVIO JESUS?

Lic. FELIX RIOS LOPEZ

**J**ESUS vivió para servir, para suplir las necesidades de los desafortunados. Se complacía en ayudar a todos los que le pedían ayuda, ya fueran cojos, ciegos, paráliticos, leprosos, endemoniados o grandes pecadores. Cristo hizo todo lo posible por impresionar las mentes de los hombres con la idea de que “más bienaventurado es dar que recibir”.<sup>1</sup>

¿Por qué actuó Jesús así? Porque el amor no es un impulso, sino un principio divino. El amor beneficia a nuestro prójimo. Amar es entregarse a otros en servicio, es compartir con el prójimo. Amar a Dios y al prójimo es sinónimo de servicio abnegado.

### EL CAMINO DE LA FELICIDAD

Todos anhelan ser felices. La dificultad está en descubrir cómo alcanzar la felicidad.

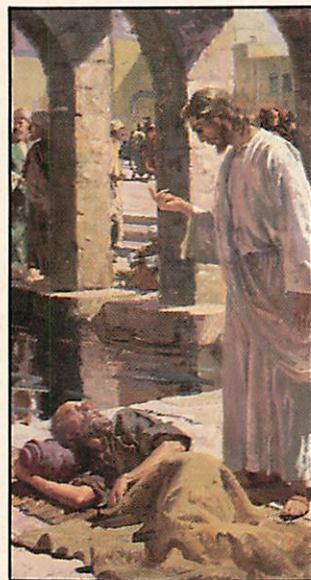
Albert Schweitzer (1875-1965), ganador del Premio Nobel de la Paz (1952) y fundador y director del hospital Lambarene, en Gabón, Africa, dijo: “Una cosa sé: los únicos entre ustedes que serán realmente felices serán los que hayan buscado y encontrado la manera de servir”.

Jesús encontró el camino de la felicidad en el servicio amante y desinteresado a sus semejantes. Fue un hombre muy feliz porque constantemente servía a otros.

### LA VERDADERA GRANDEZA

Los discípulos tenían una idea equivocada acerca de la verdadera grandeza. Creían que un hombre era importante si ejercía autoridad. El Señor dirigió sus ojos al servicio abnegado, a la cruz, para que aprendieran a sustituir esa clase de

grandezas por el servicio de amor prestado al prójimo. Cuando se produjo entre ellos



una discusión acerca de quién era el mayor, Jesús les dijo: “¿Cuál es el mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la

mesa? Mas yo soy entre vosotros como el que sirve”.<sup>2</sup>

### JESUS SATISFACIA LAS NECESIDADES HUMANAS

Cristo no sólo predicó y enseñó, sino además sanó a los enfermos, limpió el templo, elevó la posición de la mujer en la sociedad y estableció los principios básicos de la más alta justicia social que conozca la historia de la humanidad. Uno de esos grandes actos de misericordia fue la curación de un parálitico en el estanque de Betesda.

Betesda tenía cinco pórticos. Este lugar constituía la esperanza de muchos enfermos en Jerusalén. Se decía que un ángel bajaba a veces para agitar el agua, y que el primer enfermo que entrara en el agua era sanado.<sup>3</sup> Los enfermos esperaban ansiosamente el ruido de las aguas, y se empujaban y atropellaban porque todos querían llegar primero.

Entre esos enfermos había un hombre que estaba parálitico desde hacía treinta y ocho años debido a sus pecados.<sup>4</sup> Su impotencia y su falta de familiares o amigos le impedía llegar hasta el agua cuando ésta comenzaba a agitarse.

Jesús pasó por la orilla del estanque y se detuvo junto al parálitico. Vio su lamentable condición, y le dijo: “¿Quieres ser sano?” El enfermo respondió al Señor hablándole de su incapacidad para llegar hasta el agua y ser sanado. Entonces Jesús le ordenó con suprema autoridad: “Levántate, toma tu lecho, y anda”. El hombre obedeció y fue curado.<sup>5</sup>

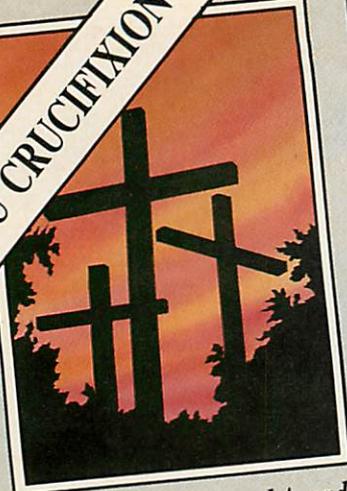
### Conclusión

La obra básica de Jesucristo fue el servicio activo. Su vida fue una ilustración viva del “siervo sufriente” que menciona el profeta evangélico.<sup>6</sup> El amor era la esencia de la obra de Jesús. La religión de Cristo fue más que el perdón de los pecados; fue servir.

“El Hijo del Hombre —declaró Jesús— no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.<sup>7</sup> ◇

(1) Hechos 20:35. (2) S. Lucas 22: 24-27. (3) S. Juan 5:2-4. (4) S. Juan 5:14. (5) S. Juan 5:6-9. (6) Isaías 53. (7) S. Mateo 20:28.

## SU CRUCIFIXION



“Nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”.

Dr. FRITZ GUY

mala influencia para la juventud ateniense.

Lo más importante —repetimos— acerca de la muerte de Jesús radica en la causa por la cual murió y en lo que conquistó con su muerte. Estas dos razones hacen de su muerte algo trascendental, y explican por qué la crucifixión, en vez de ser el fin dramático y trágico del Fundador del cristianismo, llegó a ser el tema principal de sus seguidores y el corazón de la fe cristiana.

La muerte de Jesús es *única* porque era la *única* manera en

probada, mostró que Jesús era en verdad lo que él afirmaba que era. El era y es, como lo expresó uno de sus discípulos, “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (S. Mateo 16:16). El cristianismo se fundamenta en esta verdad como sobre una roca.

La muerte de Jesús logró algo tan profundo y abarcante, que se describe en diferentes formas en el Nuevo Testamento. A menudo es descrita como un *rescate* o *redención*, lo que indica que fue un acto de libera-

# ¿POR QUE MUR

**Lo más importante acerca de la muerte de Cristo no es cuándo, dónde y cómo ocurrió, sino por qué murió, y qué logró con su muerte.**

**T**ODO el mundo ha escuchado el relato de la muerte de Jesús en la cruz debida a las falsas acusaciones de subversión política y religiosa. El relato de los Evangelios se ha repetido sin cesar; a veces en forma sublime, como en el oratorio “El Mesías”; en otras, disparatadamente, como en la obra musical “Jesucristo superestrella”.

Miles de personas, antes y después de Jesús, también murieron en cruces romanas, y tampoco fue Jesús el único gran maestro condenado por su propio pueblo. Los griegos habían condenado a Sócrates más de cuatrocientos años antes de Jesús, porque sus conciudadanos creían que ese filósofo era una

que Dios podía resolver el problema del pecado y de la muerte de los seres humanos. Por lo tanto, la muerte de Jesús, que pareció ser una tragedia, se constituyó en las *buenas nuevas* para el cristiano verdadero: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (S. Juan 3:16).

La muerte de Cristo es *única* porque Jesús es Único. El aseguró que era una revelación viva de Dios, haciendo lo que Dios hace: ama, cuida, perdona y restablece a los seres humanos, y de esta manera da a conocer a su Padre. Su muerte no aniquiló su existencia. Su resurrección, históricamente com-

ción, un rescate espiritual de las garras de un poder extraño (S. Mateo 20:28; 1 Timoteo 2:6; Hebreos 9:12; 1 S. Pedro 1:18-19).

También se habla de su muerte como de un *sacrificio* u *ofrenda* (Hebreos 9:26; 10:10,12), pero no como un intento de apaciguar a un Dios hostil, porque, después de todo, fue el amor del Padre el que hizo posible la salvación del hombre. Pero ese sacrificio fue hecho a un precio infinito. Dios se identificó profundamente con los seres humanos por medio de la muerte de Jesús, su Hijo, quien experimentó las fatales consecuencias del pecado, y sintió la oscuridad absoluta de morir sin esperanza.

La Biblia se refiere a la

muerte de Jesús como una *victoria* sobre el enemigo, porque con ella Jesús descargó sobre Satanás un golpe mortal, y para siempre comprobó la justicia del gobierno de Dios.

Su muerte a menudo es llamada una *limpieza* o *curación*, para indicar que produce un cambio en la condición humana remediando sus defectos inherentes (1 S. Pedro 2:24; 1 S. Juan 1:7).

La muerte de Jesús muchas

de Cristo no significa que Dios ignora nuestros pecados. Dios no disculpa el pecado cometido; pero nuestro pecado no tiene por qué destruir nuestra relación con Dios. La muerte de Jesús muestra que no somos abandonados por Dios. Si reconocemos nuestro pecado, también podemos reconocer la verdad de que Dios aún nos ama.

**Segundo.**—Somos salvados de la frustración de tratar de ser

za que tendremos más éxito en nuestra lucha contra el pecado, en vivir por el bien de nuestro prójimo y para la gloria de Dios.

**Cuarto.**—La muerte de Jesús significa que somos librados de la duda en cuanto al control de Dios en nuestras vidas y en la historia humana. Esta manifestación del cuidado divino por los seres humanos nos con-

muerte, y recibimos la seguridad de la vida eterna con Dios. La muerte ya no es para nosotros una amenaza y un terror. La esperanza y la luz han ocupado su lugar para siempre.

La muerte de Jesús nos salva de las consecuencias de nuestro pecado acercándonos de nuevo a una adecuada relación con Dios, restableciendo la relación

# ¿DIO JESUS?

veces es llamada un *don de vida eterna*, porque hace posible una existencia humana de calidad renovada y de duración interminable (S. Juan 3:16, 36; 11:25-26; Romanos 6:23).

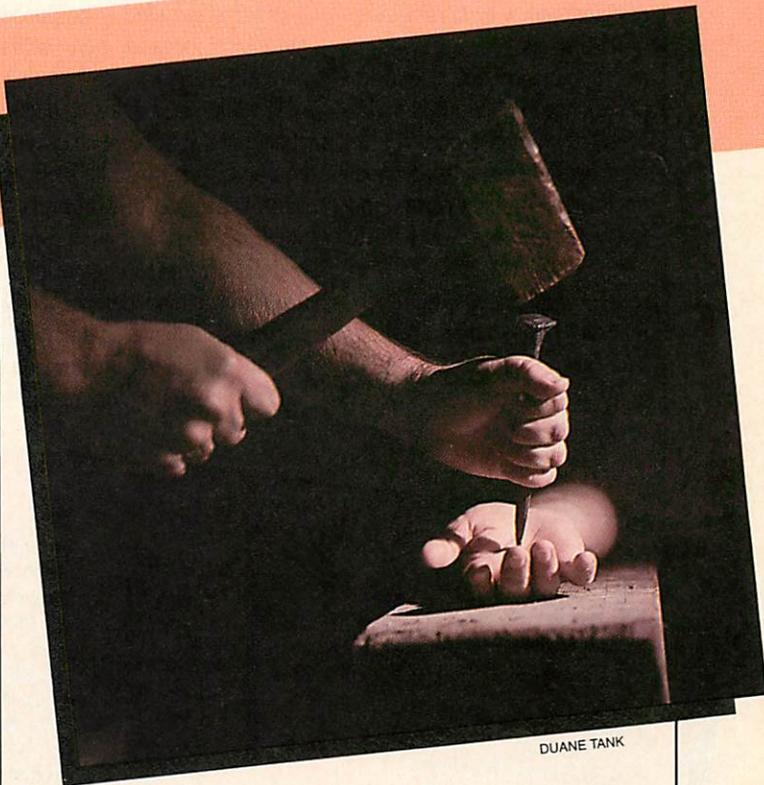
Las Escrituras utilizan no pocas veces el término “justificación” o “reconciliación” para describir la muerte del Salvador, porque es el medio por el cual los seres humanos son aceptados por Dios y restaurados a una relación de franqueza y confianza con él (Romanos 5:10; 2 Corintios 5:18-20; Efesios 2:16; Colosenses 1:19-23).

“Rescate”, “sacrificio”, “victoria”, “limpieza”, “don de vida eterna”, expresan y comunican la certeza de que podemos ser salvos por medio de la muerte de Cristo. ¿De qué nos salva Jesús?

**Primero.**—Somos salvos de la tiranía de la culpa. La muerte

“suficientemente buenos” para obtener la salvación. No tenemos que depender de la suficiencia de nuestros conceptos teológicos, o la perfección de nuestra conducta moral. Debemos hacer lo mejor que podamos para comprender las verdades religiosas, para sentir la presencia de Dios y para hacer la voluntad divina; pero la base de nuestra seguridad no es la calidad de nuestra actuación sino lo que Dios nos ha prometido y cumplido con la muerte de Jesús.

**Tercero.**—Como somos librados de nuestra culpa y de la dependencia de nuestras obras, también somos librados de nuestro egoísmo y, por lo tanto, podemos vivir sin preocupación. Cuando conocemos que nuestra salvación no depende de nosotros sino de la muerte de Jesús, nos liberamos de la preocupación. Esta libertad garanti-



DUANE TANK

vence de que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”; porque “si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:28, 31).

**Quinto.**—Gracias a la muerte de Jesús somos librados del carácter definitivo de nuestra

que el pecado interrumpió.

El pecado no es solamente la transgresión de la ley de Dios; es además la traición a una confianza, la destrucción de una relación; es negarse a reconocer el papel de Dios como Dios; es un acto de rebelión mediante el cual nos constituimos en nues-

tro propio Dios.

Cuando desobedecemos una ley de tránsito, recibimos una boleta y tenemos que pagar una multa. Pero el pecado no sólo quebranta la ley de Dios, sino que rompe relaciones serias e interpersonales. Si un matrimonio se disuelve debido a la traición de la confianza marital, el pago de dinero no lo puede reparar; el remedio necesario en tal situación es la restauración de la relación. Este es el significado de la reconciliación, la cual incluye de una parte el perdón genuino, y de la otra, aceptarlo. En las relaciones humanas a menudo sucede que una persona se encuentra en ambos lados. Cuando ambas partes comparten la culpa, la reconciliación involucra el perdón mutuo y la aceptación mutua del perdón.

“La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23), pero esta “paga” no es una venganza divina, sino la consecuencia natural de la separación que el

pecado introdujo entre Dios y sus criaturas. Dios es la fuente de la vida; si nos separamos de esta fuente inevitablemente moriremos. La iniciativa de separarnos es nuestra.

Dios ama a sus hijos e hijas, y por esto nos diseñó para que viviésemos en una relación íntima con él. Por una parte, Dios no puede decir que el pecado no ocurrió, que todo está bien, porque su amor también consiste en santidad, justicia absoluta, honestidad, integridad y verdad. La esencia de Dios —amor y santidad— no puede ignorar el pecado, pero actúa para eliminarlo.

Por otra parte, Dios no puede abandonar al hombre en el caos en que él mismo se ha metido, pues sabe que el hombre no puede salvarse por sus propias fuerzas. Entonces Dios respondió al problema del pecado y sus consecuencias reconciliándolo consigo a la familia humana.

Pero Dios no ignora el peca-

do debido a su perdón; al contrario, su perdón reconoce y declara lo que en verdad es el pecado. Si Dios ignorase nuestro pecado, no tendría nada que perdonarnos; pero a través del perdón él reconoce nuestra terrible culpa. Cuando Dios nos perdona en un acto de amor, esto hace que la maldad de nuestro pecado sea aún más evidente. Cuando aceptamos su perdón, debemos también abandonar cualquier falsa pretensión de inocencia y admitir el mal que ha interrumpido nuestra relación con Dios. Si un cónyuge es infiel, y el ofendido lo perdona, se destacará aún más la maldad de sus actos. La única manera de aceptar el perdón del ofendido es no alegar inocencia, sino admitir que se ha pecado.

Dios perdona a través de la muerte de su Hijo unigénito. Jesús tenía que morir, porque el perdón, como el amor, no es

simplemente una actitud, sino un acto. El perdón no es algo que sólo se siente; es algo que se da. Es imposible perdonar de verdad y guardar en secreto el perdón; una persona no es realmente perdonada hasta que sabe que lo es.

Cuando Jesús —Dios y hombre— murió, tomó sobre sí la pecaminosidad humana al identificarse con los seres humanos tan íntimamente, que él mismo sufrió la consecuencia inevitable del pecado: la abrumadora desesperación de una absoluta separación de Dios. Este es el significado de la terrible pregunta de Jesús: “Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (S. Mateo 27:46).

La muerte de Cristo no es lo que exige un Dios airado, sino lo que da un Dios amante. Por medio de Jesús, Dios nos dio la absoluta seguridad de que él es nuestro amigo a pesar del estado pecaminoso en que estamos. Satanás es el enemigo que busca nuestra destrucción final.

El perdón hecho posible por la muerte de Jesús, es la solución divina para el problema del pecado y sus consecuencias. Cuando conocemos por qué murió Jesús, y en respuesta hacemos del perdón de Dios el centro de nuestra vida, permitiendo que llegue a ser la motivación básica de todo lo que hacemos, y lo utilizamos para entender el significado de todo lo que nos sucede, entonces hemos sido verdaderamente librados de la tiranía de la culpa, del egoísmo, la ansiedad y la muerte.

Sí, la muerte de Jesús fue trascendental. Murió como ningún otro. Su muerte significa vida para todo el que le acepte de verdad. ◇

## S. JUAN 1:14\*

Yo que soy el Es, el Fue y el Será,  
vuelvo a condescender al lenguaje,  
que es tiempo sucesivo y emblema.  
Quien juega con un niño juega con algo  
cercano y misterioso;  
yo quise jugar con Mis hijos.  
Estuve entre ellos con asombro y ternura.  
Por obra de una magia  
nacé curiosamente de un vientre.  
Viví hechizado, encarcelado en un cuerpo  
y en la humildad de un alma.  
Conocí la memoria,  
esa moneda que no es nunca la misma.  
Conocí la esperanza y el temor,  
esos dos rostros del incierto futuro.  
Conocí la vigilia, el sueño, los sueños,  
la ignorancia, la carne,  
los torpes laberintos de la razón,  
la amistad de los hombres,

la misteriosa devoción de los perros.  
Fui amado, comprendido, alabado y pendí de una cruz.  
Bebí la copa hasta las heces.  
Vi por Mis ojos lo que nunca había visto:  
la noche y sus estrellas.  
Conocí lo pulido, lo arenoso, lo desparejo, lo áspero,  
el sabor de la miel y de la manzana,  
el agua en la garganta de la sed,  
el peso de un metal en la palma,  
la voz humana, el rumor de unos pasos sobre la hierba,  
el olor de la lluvia en Galilea,  
el alto grito de los pájaros.  
Conocí también la amargura.

A veces pienso con nostalgia  
en el olor de esa carpintería.

Jorge Luis Borges  
Elogio de la sombra

\* “Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo”.

S. Juan 1:14, Biblia de Jerusalén

NORBERTO CARMONA

# JESUS VIVE



**M**IENTRAS estaba de compras en un mercado escuché un disparo. Entonces vi a un hombre que le lanzaba cuchilladas a un policía. Este retrocedía mientras disparaba. El hombre seguía avanzando cuchillo en mano; pero finalmente se desplomó. Mientras lo llevaban apresuradamente al quirófano para una operación de urgencia, gritaba: “¡Doctor, no me deje morir. Yo quiero vivir!”

El ser humano quiere vivir, pero tiene que morir. Cuando llega la inesperada visita de la muerte, nos preguntamos: “¿Hay vida después de la tumba?”

Cuando Cristo murió, la naturaleza se vistió de luto: las tinieblas cubrieron la tierra y ésta fue sacudida por un terremoto (S. Mateo 27:51).

Las esperanzas de los discípulos de Jesús se derrumbaron, pues creyeron que había llegado el fin de sus anhelos y de una vida mejor. Las autoridades romanas extremaron sus medidas de seguridad ante la tumba de Jesús: reforzaron la guardia, taparon la puerta del sepulcro con una gran piedra y lo sellaron (S. Mateo 27:62-66), pues temían que sus seguidores se robaran su cuerpo y luego proclamaran que había resucitado.

Los enemigos de Jesús creyeron que su muerte sería el fin de su movimiento y que des-

truirían su iglesia. Muchos creen aún lo mismo, y llenos de incredulidad exclaman como el filósofo Federico Nietzsche: “Dios ha muerto”. Olvidan que el sepulcro no pudo retener a Jesús, porque él es el Hijo de Dios y tiene vida en sí mismo (S. Juan 5:26; 10:17-18).

El primer día de la semana sucedió algo sumamente extraordinario: “Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y su aspecto era como relámpago... Y de miedo de él los guardas... quedaron como muertos” (S. Mateo 28:1-4). Y Cristo salió de la tumba proclamando: “Yo soy la resurrección y la vida” (S. Juan 11:25). Un terremoto señaló el momento en que Cristo entregó su vida, y otro terremoto marcó el instante en que la volvió a tomar. ¡Venció a la muerte y al sepulcro!

Para los antiguos habitantes de Europa y Asia la Tierra acababa en las columnas de Hércules, actual Gibraltar. Los navegantes no debían internarse en el mar más allá de este límite. Según la leyenda, Hércules, dios de la mitología griega, había escrito en las columnas de Abila y Calpe, España, unas palabras que se tradujeron así al latín: “Non Plus Ultra” [No más allá]. Pero después de que Colón descubrió a América pudo decirse, “Más allá”.

Cristo resucitó e iluminó la muerte y el sepulcro “más allá” de todas las expectativas humanas, y ahora se encuentra a la diestra del Padre intercediendo por todos nosotros (Hebreos 4:14-16; 7:25).

Cristo venció la muerte y el sepulcro, y su victoria nos garantiza que hay vida para nosotros “más allá” de la muerte. Por esta razón S. Pablo escribió: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:54-56). Y Jesús, ya glorificado, le dijo a San Juan: “No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos... Y tengo las llaves de la muerte y del Hades [sepulcro]” (Apocalipsis 1:17-18).

La Palabra de Dios compara la muerte al sueño (S. Juan 11:11-13; S. Marcos 5:39), porque la muerte no podrá encerrar para siempre a los seguidores de Jesús; pues así como Jesús resucitó se garantiza que resucitarán todos los que crean en él de todo corazón.

La resurrección de Jesús, junto con su crucifixión, es el acontecimiento central del plan de redención. Nuestra salvación depende del triunfo que Jesús alcanzó sobre los poderes satánicos cuando salió victorioso de la tumba con un cuerpo

glorificado. El mayor milagro de Jesús fue su propia resurrección. Jesús es el Dios de lo imposible.

¡Jesús resucitó! ¡Mi Dios vive! ¡Si tu Dios está muerto, prueba el mío; búscalo!

La mayor evidencia de la resurrección se encuentra en la vida y el testimonio de los que creen en él, porque él imprime una nueva vida, una nueva conducta a sus seguidores. Los que resucitamos de la condición mortal del pecado a una vida de justicia, luchábamos antes contra la esclavitud espiritual; pero ahora disfrutamos de la libertad en Cristo Jesús. Estamos en inmejorables condiciones para proclamar al mundo que Jesucristo ha resucitado. El vive, y por eso nosotros también viviremos. Jesús nos lo garantizó cuando exclamó frente a la tumba de su amigo Lázaro: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, VIVIRA” (S. Juan 11:25).

Amigo lector, esta oferta grandiosa y gratuita es también para usted. Acéptela, pues Jesús dice: “Yo estoy a la puerta [del corazón] y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20). ◇

## SU INTERCESION

“Jesús puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.



CLYDE PROVONSHA, © R&H

# ¿QUE ESTA HACIENDO JESUS AHORA?

**F**UE una experiencia inolvidable para mí. Me pidieron que visitara a un joven que, estando ebrio, había atropellado con su auto a una persona. El joven no sabía inglés. Se encontraba solo, deprimido y sin esperanza. No tenía documentación ni para estar en el país, ni para manejar. Cuando me vio, pensó que yo era un abogado; se emocionó, y con lágrimas me pidió que me compadeciera de él y que le ayudara a salir de ese lugar. Le expliqué que yo no era abogado, pero que sí conocía a un Abogado que nunca había perdido un solo pleito, y que él le ayudaría.

“¡Yo quiero ese abogado! —exclamó lleno de esperanza—. ¿Dónde está?” Pensó un momento, y dijo con preocupación: “¿Pero cuánto cuesta? Seguro que su ayuda me costará mucho dinero, y yo no tengo nada”.

“No te preocupes —le dije—. ¡Tu cuenta ya ha sido pagada por ese Abogado!”

Oramos. Abrí la Biblia, y le leí: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 S. Juan 2:1). “El [Jesús] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 S. Juan 1:9). Le dije además que Cristo no había venido al mundo para condenar, sino “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (S. Lucas 19:10). Le expliqué que Jesús es un Abogado especialista en justificar a los pecadores, pues es “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (S. Juan 1:29).

Satanás —seguí explicándole—, el acusador de los hermanos, anda “como león rugiente, ... buscando a quien devorar” (1 S. Pedro 5:8), pero en Cristo tenemos un Amigo, un Abogado defensor, quien ante las acusaciones de Satanás presenta su sangre a favor de nosotros, pues él es “el camino, y la

verdad, y la vida” (S. Juan 14:6), el que nos hace “libres” mediante el conocimiento de la verdad (S. Juan 8:32, 36).

El joven salió milagrosamente de la cárcel. Regresó a su país, y le contó a la gente de su pueblo todo lo que Dios había hecho por él, y muchos aceptaron a Cristo como su Salvador personal.

Es lamentable que muchas personas no saben ni entienden lo que Cristo está haciendo ahora mismo a favor de cada uno de nosotros. Pero afortunadamente la Palabra de Dios nos enseña esto con claridad. Leamos una declaración de San Pablo sobre este tema tan importante: “... entró Cristo... en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Hebreos 9:24).

La doctrina bíblica que nos enseña que Cristo es nuestro Mediador en el cielo (Hebreos 9:15), que es nuestro Fiador (Hebreos 7:22), que vive para interceder por nosotros (Hebreos 7:25), y que lo presenta como nuestro amoroso Salvador, es de incalculable valor e inspiración para el cristiano que lucha cada día contra los engaños de su enemigo Satanás.

La Biblia describe fielmente la intensa lucha entre las fuerzas del bien y del mal. Presenta a Satanás como el más grande enemigo, como el acusador de los hermanos (Zacarías 3:1), como el que hace guerra “con-

Lic. PEDRO GELI

tra... los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17); pero también se destaca el hecho de que en Cristo tenemos nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, un General invicto, y que es fiel y misericordioso “para expiar los pecados del pueblo” (Hebreos 2:17).

La hermosa verdad de que tenemos un Amigo en las cortes celestiales, que padeció y fue tentado, pero venció y “es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:18), nos consuela y anima a seguir adelante. La victoria y la función redentora de la cruz fueron completadas, pero sus resultados seguirán aplicándose en las vidas de los que acepten día a día la gracia divina. Según las Escrituras, Jesucristo es el único y eficaz Intercesor; por lo tanto no necesitamos otra persona que pretenda cumplir esa función. Los méritos de Cristo son enteramente suficientes.

Estimado lector: la hermosa verdad de lo que Cristo está haciendo ahora por nosotros debe inspirarnos y motivarnos a aceptar su gran invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (S. Mateo 11:28).

Cristo como nuestro Intercesor, Abogado y Sumo Sacerdote debe fortalecernos y darnos esperanza. Esta es nuestra seguridad: “Hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, ... y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe” (Hebreos 10:19-22). ¿Lo haremos? ◇

**S**I USTED buscara información bajo la palabra "familia" en el ampliamente utilizado catálogo de noticias *Facts on File* (*Archivo de Noticias*) correspondiente a la primera mitad de 1986, encontraría sólo doce referencias. Bajo el título general de "crimen" encontraría unas 160.

Vivimos indudablemente en un mundo lleno de sombras; en un mundo que está en rebelión contra Dios. Las consecuencias de esta rebelión se ven en corazones que están "desfalleciendo... por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra" (S. Lucas 21:26). Sin embargo, a través de la oscuridad y las tinieblas de este mundo percibimos un rayo de esperanza, una esperanza que se encuentra en las palabras de Jesús dirigidas a sus discípulos. "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (S. Juan 14:1-3).

"Vendré otra vez", dijo Jesús. Y cuando Dios hace una promesa, esa promesa es tan válida hoy como lo fue en el día cuando la hizo a sus discípulos.

La maravillosa esperanza del retorno glorioso de Cristo se presenta repetidamente en las páginas del Antiguo Testamento, pero especialmente se la expone en el Nuevo.

En los 260 capítulos que se encuentran en el Nuevo Testamento, el tema de la segunda venida de Jesús se menciona

318 veces. Y en los 27 libros del Nuevo Testamento, 23 de ellos hablan acerca de esta "esperanza bienaventurada y [de] la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13).

### ¿COMO VOLVERA JESUS A ESTA TIERRA?

El apóstol San Pablo habla de este acontecimiento glorioso con estas palabras: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4:16-17). Será un acontecimiento visible.

Así como ascendió, rodeado de santos ángeles, una nube gloriosa de ángeles celestiales lo rodeará al regresar a este

mundo. "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación sobre él. Sí, amén" (Apocalipsis 1:7).

Entonces, ¿por qué existe tanta confusión concerniente a la segunda venida del Señor? Porque Satanás, el enemigo de la justicia, ha confundido y sigue confundiendo las mentes de los seres humanos.

Jesús, los profetas del Antiguo Testamento y los escritores del Nuevo Testamento han prometido que Jesús volverá por segunda vez. Será el acontecimiento más glorioso que jamás este mundo habrá experimentado.

Pero, hagámonos amigos de Jesús ahora. Reconciliémonos con nuestro Dios. El libró a María Magdalena de siete demonios; perdonó al ladrón sobre la cruz; salvó también a hombres ricos como Nicodemo y José de Arimatea. Redimió a

hombres pobres como Simón Cireneo, el que cargó la cruz de nuestro Salvador. Perdonó a la mujer de Samaria e hizo de ella una gran misionera. Permitió a Pedro caminar sobre el agua y lo rescató antes que se ahogara. Jesús lo puede salvar a usted también, no importa el pecado, el problema, la dificultad o la situación en que se encuentre.

Medite en el regreso de Jesucristo, en el momento cuando él regresará para llevarnos a un mundo mejor. Piense bien acerca de lo que significa todo esto: una vida feliz en una atmósfera de paz y libertad; la gloria del cielo, y una eternidad en la cual podremos gozar de todo esto. Pero para estar allí usted necesita convertirse en un amigo fiel y leal de Cristo. El mismo nos dice: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21). ◇



# ¿VOLVEREMOS A VER A JESUS?

Lic. R. ERNESTO CASTILLO

# LOS TRES ARBOLES\*

JORGE TARGET

**H**ACE mucho tiempo en un país muy lejano crecieron tres árboles en un bosque muy grande. El primer árbol era alto, derecho y fuerte; el segundo, corpulento y hermoso; el tercero, bajo, deforme y torcido. Según todas las apariencias sólo serviría para leña.

Estos tres árboles crecieron en ese bosque durante muchos años; pero cierto día llegaron unos leñadores para cortarlos y decidir en qué serían usados.

Observaron detenidamente el primero, y dijeron: "¡Aquí tenemos el mástil principal de un hermoso barco!" Lo derribaron, lo cepillaron primorosamente, y poco después se lo vendieron a un constructor de barcos.

La madera de este imponente árbol se convirtió en el hermoso mástil de un barco, el cual atravesó muchos mares, transportó innumerables cargas, visitó incontables puertos y participó en peligrosas y emocionantes aventuras. Pero una noche trágica, durante una terrible tormenta, el mástil se quebró y cayó, y el barco se hundió en un lugar desconocido.

Los leñadores examinaron el segundo árbol, y dijeron: "¡La madera de este árbol servirá muy bien para fabricar un mueble de la mejor calidad!" Inmediatamente lo cortaron y lo cepillaron, y fue vendido a un artesano, quien lo labró en forma perfecta y lo convirtió en el trono de un rey.

El trono fue pulido con los aceites y las ceras más excelentes, y fue cubierto en parte con oro de la mejor calidad. El trono fue colocado en el salón principal del palacio del rey, y era admirado por todos los que eran honrados con ser recibidos en la sala de audiencias del monarca. Pero los enemigos del rey invadieron su reino y lo conquistaron, el palacio fue incendiado y el tro-

no quedó reducido a un montón de cenizas.

El tercer árbol aún estaba en pie. Los leñadores lo miraron con lástima, y dijeron: "¡Este árbol sólo servirá para leña, para ser quemado!" Pero como eran pobres y ya habían vendido los otros dos árboles a muy buen precio, finalmente lo cortaron, lo desbastaron toscamente, y se las ingeniaron para venderlo aunque fuera a un bajo precio.

La madera de este árbol era tan dura, tan torcida y llena de nudos, que era casi imposible rajarla con las mejores herramientas. Era un leño inútil que ni siquiera merecía el duro trabajo para dividirlo en trozos para ser quemados.

El hombre que lo había comprado se lamentaba de su mala suerte, hasta que recordó dónde podría ser usado. Un empleado de la cárcel se lo compró no de muy buena gana, y lo tiró en un depósito junto con otros leños hasta que pudiera ser usado.

La oportunidad llegó una semana después. El árbol sirvió para hacer una cruz que junto con otras dos servirían para ejecutar a tres delincuentes: dos ladrones y cierto predicador que había estado inquietando a la gente y a las autoridades.

Este tercer árbol, en el cual fue crucificado nuestro Señor Jesucristo, es el único que recordamos hoy.

Dios puede usar a los grandes y a los fuertes, a los hermosos y atractivos, a los que ocupan puestos elevados y son admirados por muchos; pero él también tiene un lugar de honor para el más humilde de nosotros. Con su ayuda todopoderosa él puede convertirnos en agentes para impartir sus bendiciones a nuestros semejantes. ◇

\* Por pedido de numerosos lectores de *El Centinela* reproducimos este relato que apareció en esta misma revista en el mes de marzo de 1977.—*La Redacción*.

# El CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 91 — N.º 4

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

#### Gerente General

Eugene M. Stiles

#### Presidente del Consejo Editorial

Dr. Humberto M. Rasi

#### Director

Dr. TULLIO N. PEVERINI

#### Redactor

Lic. Juan J. Suárez

#### Redactor ayudante

Lic. Miguel A. Valdivia

#### Diagramador

Enrique Fuentealba

#### Director de Ventas Internacional

Lic. José L. Campos

#### Interamérica: Juan de Armas

#### Responsable de Circulación

Bella Peterson

#### Secretaría Editorial

Adly Campos

#### Edición en francés

Daniella Ducret

#### Director asociado para Puerto Rico y la Rep. Dominicana

Dr. Francisco López Castillo

#### Colaboradores Especiales

Dr. Fernando Chají, José Espinosa,

Eloy Martínez, Sergio Moctezuma,

Ricardo A. Rodríguez.

#### Corresponsales

Centroamérica y Panamá: Tevni Grajales

Colombia y Venezuela: Mirto Presentación

Estados Unidos: Eradio Alonso, Pedro Geli,

Max Martínez, Manuel Vázquez

México: Félix Cortés Antonio

Suscripción anual, dólares 6.49. Número suelto, \$1.00 (un dólar). Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

**ANTILLAS HOLANDEAS:** Box 300, Curazao.

**COLOMBIA:** Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga.

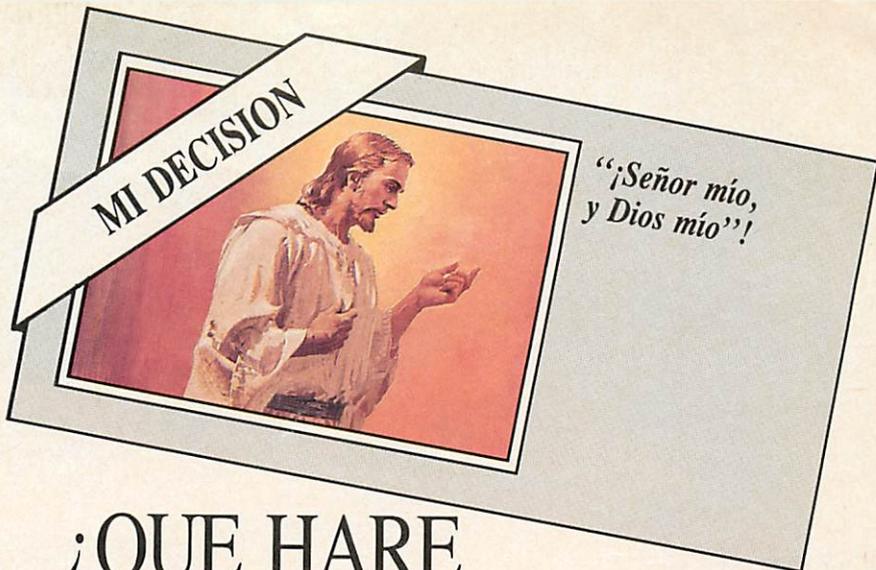
Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C. G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. **ESTADOS UNIDOS:** P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 18-813, México 18, D. F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P. O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P. O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Portada: Harry Anderson, © LDS Church.

Usado con permiso.

Copyright © 1986, by

Pacific Press Publishing Association



## ¿QUE HARE YO CON JESUS?

**E**N OCASION de la muerte del famoso muralista David Alfaro Siqueiros, un columnista del *Excelsior* reveló lo siguiente en cuanto al fallecido pintor: "Supimos por boca del propio Siqueiros cómo,... aun cuando se confesaba públicamente ateo,... la figura del Cristo doliente y crucificado lo persiguió toda la vida". Fue así como "repetidamente plasmó en su arte la imagen que llevaba en su interior". La experiencia de Siqueiros es evidencia de la lucha milenaria que se libra en cada corazón humano. La encarnación de nuestro Señor, su ministerio y sus declaraciones —que hemos tratado de esbozar en este número especial de EL CENTINELA— exigen una decisión de parte nuestra. Allí en el Calvario, entre los dos ladrones, con el rostro pálido y manchado de sangre, se encontraba Uno que aseguró que es nuestro Salvador.

Aquel hombre moribundo no fue otro héroe o mártir de la historia humana, sino que se consti-

tuyó en el eje de ésta. Su abnegado amor no sólo intentaba inspirar a artistas y a poetas; su anhelo era salvarlos, y salvarnos a usted y a mí. Todo lo que Cristo hizo y hace se relaciona con este propósito.

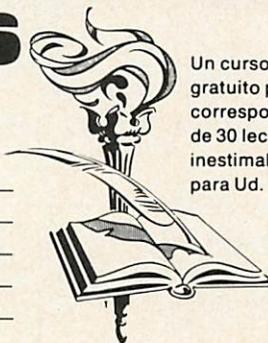
Jesús no vino para que admirásemos sus virtudes, para que en momentos de reflexión profunda le brindáramos nuestros afectos. El nos dice, hoy como antes, "sígueme". Su figura doliente no se congelará ni en los lienzos ni en las mentes. ¡El vive!

¿Qué hará usted con Jesús? Si usted, aunque absorto y conmovido, se limita a contemplar la cruz sin tomar ninguna decisión, él permanecerá allí como un cuadro en el tiempo y en su imaginación, una reliquia. Pero si usted comprende la razón de su muerte y lo acepta, él descenderá de la cruz, reposará en su corazón, y resucitará en su vida iluminándola con su gloria. ¡Que así sea!—M.V.

## TESOROS de Vida

Curso gratuito por correspondencia

Nombre \_\_\_\_\_  
Calle y N.º \_\_\_\_\_  
Ciudad \_\_\_\_\_  
Prov. o Estado \_\_\_\_\_  
Código postal (zip code) \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_



Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Envíe este cupón a EL CENTINELA, P. O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.

HARRY ANDERSON, © THE CHURCH OF LATTER-DAY SAINTS. USADO CON PERMISO

# ESPERANZA

## Para el Futuro

Vivimos en los días finales de la historia de este mundo. Las personas sufren las tensiones provenientes de un ambiente social sacudido por el crimen, las drogas, la inmoralidad y la falta de fe en Dios.

En medio de estas circunstancias, EL CENTINELA presenta un mensaje lleno de esperanza. Asegura un futuro glorioso para todos los que aceptan la dirección de un amante Padre celestial.

EL CENTINELA, una revista actual, portadora de reflexiones y consejos útiles para hoy. Sólo U.S. \$6,49.

Para beneficio de usted y su familia  
Suscribese hoy a

**El CENTINELA**

Deseo suscribirme por un año a El Centinela. Adjunto \$6,49\* dólares. (Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

Nombre \_\_\_\_\_

Calle y N.º \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

Prov. o Estado \_\_\_\_\_

Código postal (zip code) \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_

\*Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1987  
Envíe este cupón a EL CENTINELA  
P. O. Box 7000, Boise, ID 83707  
EE. UU. de N. A.